

portada.



OCSI

¿Qué -o mejor, quién- es?

OCSI (en mayúscula) significa Organización de Cooperación y Solidaridad Internacional. Se trata de una asociación asamblearia que apuesta por la transformación personal, social y política para el cambio de estructuras de poder y la construcción de un mundo más justo. Está organizada en grupos de trabajo, con una potente vertiente de voluntariado nacional e internacional, de procesos educativos y cooperación entre países, y un constante apoyo a la promoción de la economía solidaria. Para OCSI es fundamental trabajar en torno a unos valores fundamentales de respeto, feminismo, decrecimiento, participación ciudadana, interculturalidad y sostenibilidad económica y ambiental.

Pero en realidad OCSI es mucho más que todo esto.

OCSI es, sobre todo, personas.

Y es por eso que este año queremos acercarte al lugar que es OCSI a través de ellas.

Bienvenidx, adelante, pasa. Encantadxs de conocerte.



Oficina de Madrid, Calle Ercilla.

Enero

Introducción

Ocsi, (en minúscula), significa hogar, lugar de encuentro de los terceros viernes de cada mes, de acogida para todas aquellas personas que tienen algo que decir; lugar de charla, coloquio y debate colectivo, de cenas de traje y platos deliciosos que inundan la mesa en torno a la que se dan conversaciones llenas de contenido. Espacio de reflexión, análisis, militancia, deconstrucción y autoconocimiento.

Ocsi es casa, espacio para cuidar y ser cuidadx.

Para dialogar, debatir, cuestionar y cuestionarse... y para poner el mundo patas arriba y tratar de ir recolocando sus piezas.

Ocsi es, verdaderamente, cada una de las personas que lo forman, porque son precisamente ellas las que constituyen la forma y el fondo de esta pequeña gran organización.

En Ocsi siempre hay abrazos, sonrisas y miradas. Miradas. De muchos tipos, todas ellas llenas de amor.

Miradas que proyectan ternura, que escuchan y comprenden.

Miradas críticas, rebeldes, revolucionarias, que salen a la calle y gritan por las injusticias.

Miradas que se preguntan, que se informan y leen, que se salen de los límites establecidos.

Miradas que cuidan y acompañan; miradas abiertas, que caminan hacia delante, que aprenden, luchan y resisten ante lo que venga.

Miradas que se admiran y de las que tanto se aprende.



Reunión de Zona, un tercer viernes. Tere, Manu, Carla, Gloria y Aida sentadas en un lado de la mesa. La mirada de Elena B les acompaña.

Más tarde la mesa de trabajo se transforma en un banquete colaborativo.



Es la primera reunión de zona de Nico, y él también cena con nosotrxs.

Febrero

OCSI en Navarra (Javi y Ángela)



Este encuentro tiene lugar en Navarra, concretamente en Geltoki, espacio de economía social y solidaria y antigua estación de autobuses transformada y resignificada. Fue una iniciativa de REAS, donde Javi también participa activamente en la actualidad, y por eso propone quedar allí. Ese sábado había un mercadillo de ilustración, además del habitual de ropa de segunda mano, frutas y verduras y otros productos locales. También cuenta con un bar provisto de cervezas artesanales y comida vegana, y un amplio parque de juego infantil donde estaban las antiguas dárseas.

Todo lo que sucedía alrededor estaba cocinando el entorno idóneo para que este encuentro cobrase vida. Javi, amable, pausado y sonriente como le define Ángela, le habla del proceso de transformación de aquel lugar y del suyo propio. En seguida, Ángela comienza a entender que Javi es una persona serena pero inquieta, que no deja de estar incesantemente trabajando, organizando y coordinando para que las cosas cambien a mejor. Ángela, por su parte, que adora hacerse preguntas y observa que Javi tiene una larga trayectoria en todo esto, no duda en preguntarle cómo se hace para que las cosas cambien, a lo que Javi responde con humildad y sabiduría; pragmático, pero sensible.



<<Quizás, no se trata tanto de cambiar las cosas, como de **cambiar nosotrxs.**>> - reflexiona Javi.

Ángela, por otro lado, que llega a Ocsi por la casualidad – o quizás no de toparse con Estefanía, en seguida se queda prendada del bonito hacer de esta organización. Ella, que por mucho que haya estudiado matemáticas el pensamiento abstracto realmente lo utiliza para entender y dibujar el mundo tal y como lo ve, es quien ilustra la Agenda de Ocsi. Hoy está de visita en Navarra para conocer mejor a Javi. También forma parte del grupo de trabajo de Feminismos que tanta fuerza ha ido cogiendo a lo largo del tiempo. Ángela siempre aporta, expone con mirada crítica, amor y firmeza la realidad de la que se esté hablando.

Así descubre que, para Javi, Ocsi fue un proyecto de vida, igual que para su pareja, Olga. Él y Olga, tras unos años participando en Pamplona, se fueron juntos a Nicaragua, donde contribuyeron a empezar proyectos que ahora todxs conocemos, como Octupan o la Asociación de Mujeres Constructoras de Condega (AMCC). Su hijo nació allí, es nicaragüense. “Un camino de vida”- explica- “te ibas 3 años y te quedabas 6. Ahora no, la vida avanza a otros ritmos, los tiempos cambian y cada vez más rápido”.



Mientras Javi recuerda, Ángela, -como casi siempre donde sea- escucha, apunta y le dibuja.

Tras un paseo por el centro, llegan a la oficina de Ocsi Pamplona. El pequeño local ahora mismo lo utilizan sobre todo las chicas de Acción Contra la Trata (ACT) y Javi confiesa con nostalgia que son pocas las personas que quedan allí. Sin personas es difícil envolver a quienes llegan y más aún en una organización como Ocsi que es, realmente, las personas que lo forman.



La oficina de Ocsi en la calle Navarrería.

Tanto para Javi como para Ángela, Ocsi es su casa, su familia y su forma de vivir. Y es que ambos llegan a la conclusión de que Ocsi no es solo un lugar donde hacer cosas, también es un lugar donde aprender de otros lugares (del Sur), donde la economía social y solidaria y la cooperación están más avanzadas. Coinciden en que Ocsi es el espacio que les ha enseñado que quizás escuchar, aprender y conocer otras personas y lugares sea, en esencia, el camino para cambiar nosotrxs.



Marzo

Aprender en buena compañía (Estefanía y Marcos)

Marcos y Estefa llevan años formando parte de Ocsi, y este año ambos forman parte del Equipo Coordinador (equipo equivalente a la junta directiva para funcionar de una manera horizontal y con propósito de servicio a la organización); pero incluso compartiendo espacio, debate, asambleas y momentos juntos, agradecen la oportunidad de echar un rato de charla y conocerse un poco más. Por eso se eligieron para dar vida a este encuentro.

Después de comer se sientan en el sillón de casa de Ángela; el café y las pastas contextualizan este momento compartido. Marcos asegura que estar con Estefa es sentirse en familia. Siempre propositiva, participativa, curiosa y con los cuidados por bandera.



<<Estefanía representa a Ocsi a la perfección>> -piensa Marcos.

Estefa, que agradece a Marcos todo lo que a día de hoy sabe de Nicaragua, cuenta que le conoció en 2016, justo cuando encontró por internet el curso de Participación Social que imparte Ocsi. Estefanía, ingeniera de profesión, estaba deseosa de encontrar un lugar que se saliera de esos márgenes sociales que a ella no le estaban encajando, y encontró en Ocsi un espacio lleno de las alternativas que ella buscaba y que se ajustaban a su forma de pensar y mirar hacia el futuro. Y en medio de todas estas alternativas, decidió hacer un voluntariado en Guatemala. Su estancia allí fue de 6 meses, durante los cuales estuvo dando clases de inglés y aprendiendo de la experiencia. Al volver, realizó el Proyecto Salida, al que ella se refiere como su “proyecto llegada”, ya que le ayudó a canalizar todo aquello que había vivido durante ese tiempo. Y probablemente el voluntariado internacional de Estefa no acabe aquí, ya que su inquieta mente sigue pensando que en un futuro volverá a salir.

Marcos, por su parte, cuenta que llegó a Ocsi hacia el año 2010 por la recomendación de un profesor de la carrera de Ciencias Ambientales, que le animó a asistir a un encuentro antimilitarista. Una vez llegó allí, se prendió de toda la fuerza, energía y espíritu de lucha que proyecta Ocsi. Marcos, dice, siempre ha sido de callar, escuchar y aprender al



Casa de Ángela

Aquel día, Estefanía, Marcos y también Conchi, fueron a casa de Ángela a comer arroz al horno.



llegar a un sitio nuevo. Y así hizo cuando llegó y escuchó hablar a todas las personas que formaban parte de la organización. Desde ese día, comenzó su andadura en Ocsi.

Marcos no se lo pensó dos veces y decidió realizar el Proyecto Salida casi al entrar por la puerta de Ocsi. Estefa dice que quienes le conocen saben que Marcos no habla mucho, pero lo cierto es que muchas veces no es necesario decir las cosas, porque cuando se hacen se dicen solas. Así hizo Marcos: primero el Proyecto Salida, seguido de 3 años forman-

do parte de Octupan, la misma organización medioambiental en Nicaragua en la que había participado Javi. Allí estuvo impartiendo talleres de liderazgo en agroecología mediante educación popular. Le encantó y poco a poco fue haciéndose más hueco en la organización. Más adelante continuó liderando los cursos de masculinidades, siempre con la visión de educación popular. Marcos se sintió muy cómodo llevando a cabo estos talleres, ya que los venía trabajando desde la universidad y posteriormente en Ocsi, donde se acuerda en especial de Nuskita, de quien aprendió mucho de género. Tres años después volvió a Madrid, a la Ocsi, al cafecito de Lavapiés. Desde 2018 trabaja en la oficina de Ocsi, y es además una pieza clave en el Equipo Coordinador.

Estefanía habla de Marcos con admiración, y Marcos habla de Estefanía de la misma forma. Ambxs se cuidan y trabajan juntxs tratando de deconstruir lo que ha de ser reconstruido. Marcos y Estefa son Ocsi, con su forma de mirar, cuidar, querer y acompañar.



*<< Marcos nos cuida, cuida a la Ocsi, prepara papeles y organiza asambleas conjuntamente con el resto de quienes formamos parte del Equipo Coordinador>>
-piensa Estefanía.*

Marcos recuerda el guardabarrancos que le despertaba cantando cada mañana cuando vivía en Nicaragua.



Después de comer Estefanía y Marcos se entrevistan en el sofá, y casi sin que lo noten, Ángela les dibuja...

...mientras, Conchi fuma en el balcón y le cuenta cosas a Yoselin, que también vive allí.



Abril

El verdadero amor se comparte en la amistad (Conchi y Aida)

Desde que se conocieron en Ocsi pareciera que un imán las uniese, aquí comenzó a surgir esta bonita y pura amistad. Conchi admira a Aida y encuentra en ella una gran amiga. Ambas se cuidan, quedan, se ríen, debaten y deconstruyen el mundo. Discuten opiniones, se respetan y nunca se desatienden. Del resultado de este encuentro resultan las líneas que aparecen a continuación. Y es que, para Conchi, Aida es poesía:



Conchi y Aida suelen quedar para tomar algo en alguna terraza cerca de la parada de metro de Carpetana, en el barrio de Conchi...

Encuentro maravilloso,
conversación divina.
Espero que la poesía
me salga fina.

Es una persona dulce,
valiente y persistente en su propósito de participar
para crear un mundo más justo.
Hasta cambió de carrera.

Sueños no tiene
pero sí deseos,
buscados, viajados
trabajados y conseguidos.

Haciendo camino al andar
como dice la canción
y continuando con su camino,
encuentra una agenda, que se agotó,
y que contenía cuestiones interesantes.
Interiormente sabía que tenía que encontrar
dónde se había hecho.

Como en el cuento, buscó, buscó y no descansó,
(bueno buscó un poco menos, porque tenemos internet).
Y por fin encontró la organización.

Se llama OCSI
y allí se quedó.

A hacer un curso que por trabajo no completó,
pero que le encantó.

Siguen haciendo camino al andar todxs juntxs.

Su canción, "si perdemos te pierdo", por cierto, muy buena,
es una buena sugerencia para ti que lo estás leyendo,
si quieres escucharla.

Aida ciertamente es una mujer participativa, valiente y cariñosa. Siempre atenta, con los cuidados en el centro y las ganas de cambiar el mundo desde el ámbito social y político. Aida, de aspecto tranquilo y carácter guasón en la confianza, siempre que puede saca un hueco para Conchi, para quedar con ella, charlar y cuidarla. Y redacta, de este encuentro, estas preciosas líneas:

Por mi quinta abuela la pirata, Conchi.

No se puede definir a esta mujer en una sola palabra, mil hojas escritas se quedan igualmente cortas y con un dibujo difícilmente se puede recoger toda su energía. Porque ella es fuerza que experimentas, que sientes, que emociona.

Simplemente ella, que no deja indiferente a nadie.

Mujer de refranes y mil aventuras.

Mujer de realidades diversas.

Mujer de experiencias y sueños cumplidos.

Mujer de superaciones y subversiones.

OCSI impulsó su vida, desenredó su mundo, despertó su conciencia política y dio forma a sus sueños. Con Venezuela siempre ahí, cerca de lo que fue y en lo que se ha convertido.

Mujer de amistad y amparo.

Mujer de canciones y jolgorio.

Mujer de impulsos y fiereza.

Simplemente Conchi, para conocer, para admirar y para crecer a su lado.



...pero hoy domingo, Conchi celebra su amistad con Aida cocinando un riquísimo cocido, y también invita a Ángela y a Carla.

Después, en la terraza de casa de Conchi, con café e infusiones, todas tranquilamente al sol charlan de sus cosas... y el amor entre Conchi y Aida, entre gestos, se retrata.



Mayo

La distancia no separa los corazones (Carla y Luzca)

Carla y Luzka se encuentran a través de la pantalla un miércoles cualquiera, que termina por convertirse en un miércoles muy especial. Luzka, por trabajo, vive desde hace unos meses en Manchester, y Carla se acaba de mudar a Morzarzal.

Han compartido mucho en el grupo de trabajo de Feminismos, pero todavía no habían encontrado la oportunidad de acercarse más en lo personal. Y como si de un espejo se tratara, en esta llamada ambas se descubren, redescubren y se reconocen la una en la otra. Encuentran cada una en su habitación un espacio casi íntimo que trasciende más allá de conocerse.

Luzka: ***“Acercarse a Carla es acercarse a una persona con un destello de luz y un motor de motivación”***.

Luzka, nacida en Colombia, química de profesión y gran viajera y buscadora de su propia vida, es una de esas personas que para Carla no pasa desapercibida. Lleva desde 2015 formando parte de Ocsi, y para ella Carla es aire fresco para la organización y ganas de construir un mundo mejor. Carla le devuelve la mirada a Luzka con admiración, ve una mujer valiente y llena de fuerza, una persona especial, presente, activa y muy querida en Ocsi. Con ella, Carla aprende, se siente mirada y escuchada. Y es que a Carla le gustan los “ojos que cuidan” que tiene Luzka, que siempre le acarician aunque estén tras una pantalla.



Carla: ***“Luzka es una mujer de mente inquieta que se hace preguntas, que se cuestiona lo que sucede en el mundo, que busca incansablemente su autonomía y siempre saca hueco para el aprendizaje”***

Para Carla y Luzka la distancia no implica separación. Ellas se cuidan y se tienen presentes. El grupo de trabajo de Feminismos las unió en la creación de un espacio donde generar debate colectivo, redefinir nuestro lugar y posición en el mundo y la manera de habitarlo. Deseos que, entre muchas otras cosas, comparten y hacen realidad.

Sus historias de cómo llegan a OCSI se parecen, son historias paralelas en temporalidades diferentes. Luzka en 2015 y Carla en 2019, topan con compañeras de piso que les dan a conocer Ocsi. En el caso de Luzka, esa compañera de piso era Estefanía. Luzka, en retrospectiva, reconoce que la noche en que conoció a Estefanía, le cambió todo.

Ambas, aunque cada una en su momento, se apuntaron al curso de Participación Social. A Luzka, que le gusta la verdad y muy hecha, como ella dice, éste le despertó debate y reflexión, ganas y energía, y fue para ella como un bálsamo sobre el que comenzar a construir la reflexión y poder alzar la voz. Para Carla, que siempre ha estado muy ligada a un compromiso por la educación y el cuestionamiento de cómo las personas funcionan en este mundo tan disfuncional en el que vivimos, encuentra con el curso un lugar en el que darle forma y consistencia a todo lo que se cocía en su cabeza inquieta.

Así es como Ocsi deviene para ambas un espacio de confianza en el que reflexionar, repensar y deconstruir todos los aspectos del mundo en el que vivimos.

Desde el otro lado, para Ocsi, Luzka es cuidado, fuerza, ideas y reflexión a partir del debate colectivo, como Carla es ilusión de cambio, hacer colectivo y sororidad pura.

Y para ambas Ocsi es su familia elegida.



Junio

El tiempo no impide el encuentro (Elena M y Titas)

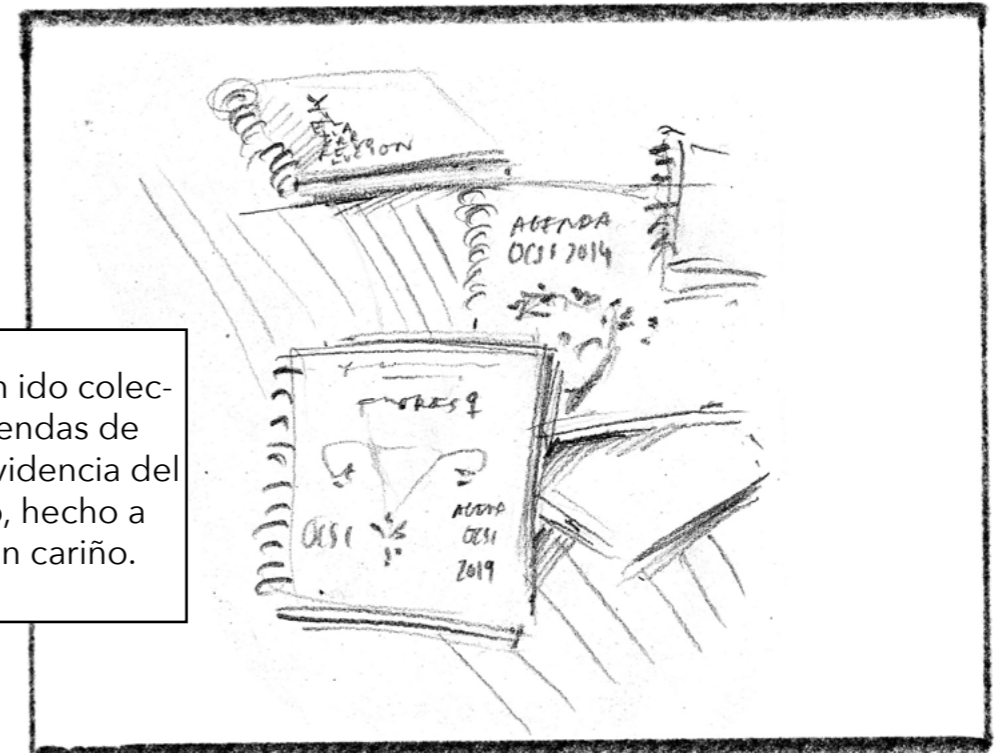
Elena M y Titas llevan recorridos más de 20 años de amistad, más de 20 años de participación en Ocsi. Se encuentran online, y en medio de toda la vorágine que muchas veces trae la vida, encuentran de pronto un espacio de paz, tranquilo, una charla entre amigas y un momento para parar, escucharse y compartir.

Compartir como llevan haciendo desde 2001, cuando Elena M llegó a Ocsi a través de la realización del curso de Participación Social. A Titas le emociona ver cómo este curso ha ayudado y guiado de veras a muchas personas como una pequeña gran transformación social y personal. Elena M, que describe a Titas como una mujer vitalista, luchadora, valiente, paciente, prudente y cuidadosa en sus relaciones, siempre con una sonrisa en la boca y una preciosa luz en sus ojos, cuenta cuánto ha aprendido de ella. Titas le ha enseñado a buscar la justicia social, a conocer y crear formas de organizarnos en nuestro día a día coherentes con nuestra forma de pensar (grupo de consumo, banca ética, productos naturales, comercio justo...), a valorar el trabajo comunitario, a persistir a pesar de las trabas y los devenires de nuestras vidas y a instaurar en una misma el sosiego y la templanza.

Por su parte, Titas encuentra en Elena M una gran amiga. Para ella, Elena es paz, es energía positiva que irradia buenas vibraciones y es una gran conversadora y favorecedora para la resolución de los conflictos que han ido surgiendo a lo largo de los años.

Son muchos años los que Titas y Elena M han vivido juntas y aprovechan el encuentro para recordar sus salidas a América Latina, en México y Guatemala respectivamente. Elena M en Guatemala, con tan solo 20 años, se enfrentó a duras situaciones fruto del conflicto del país y estuvo acompañando a mujeres para defender sus derechos. La fuerza y el empoderamiento de esas mujeres no le dejó indiferente y supuso un antes y un después en su proceso personal. A su vuelta, Ocsi la recibía con los brazos abiertos, y encontró aquí su casa.

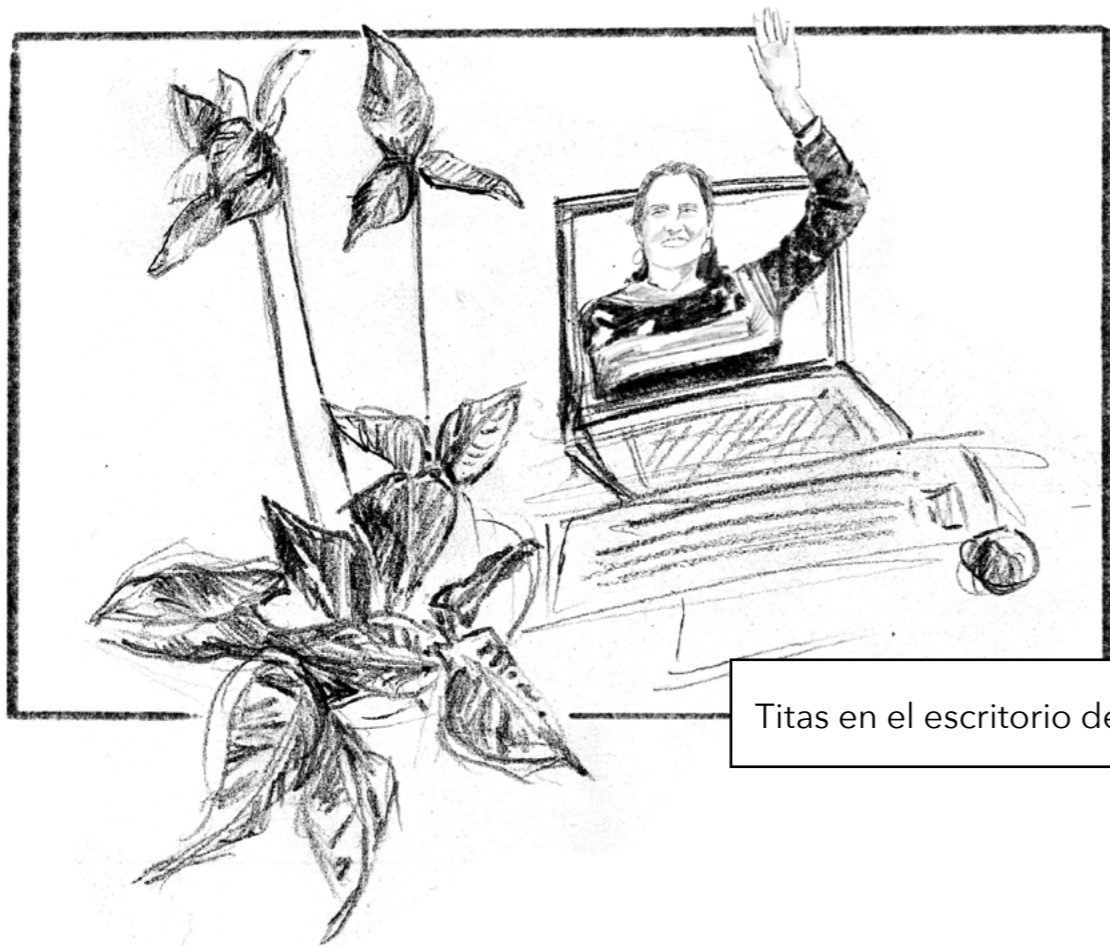
Titas y Elena han ido coleccionando las agendas de Ocsi, que son evidencia del paso del tiempo, hecho a fuego lento y con cariño.



Titas, que lleva una larga trayectoria en Ocsi desde el año 88, recuerda, conversando con Elena, el momento en el que, junto con Nacho -su pareja- decidió irse a México; lugar en el que permanecerían 5 años y del que volverían con dos hijas, María e Inés. En México, Titas se lleva la alegría de la gente y el trabajo en comunidad, el vínculo con la tierra y las plantas como parte importante de la vida y de la medicina, de la prevención de las enfermedades y del cuidado del entorno y del cuerpo. Aspectos y valores que se trajo de regreso a Ocsi. OCSI es parte de la vida de Elena M y Titas. Les ha transformado en la manera de vivir y afrontar el día a día, desde un pensamiento crítico que les ayuda a no acomodarse y les brinda un hacer comunitario.

Titas:

“En Ocsi, las personas son el centro; y sólo eso ya es una manera de vivir”.



Titas en el escritorio de Elena M



Elena M en el escritorio de Titas

Julio

Entre familia y amigxs (Nacho y Gloria)

Nacho y Gloria se encuentran en casa de Nacho y Titas, lugar que Gloria conoce muy bien, ya que ella es casi de la familia. Se conocen desde que Gloria tenía 6 o 7 años por la gran amistad que tiene con una de sus hijas: Inés. Desde entonces, Nacho siempre ha querido y admirado la persona que es Gloria y en la que se ha ido convirtiendo.

Éste encuentro abre paso a un mirarse de igual a igual, formando parte de un mismo espacio que ambxs cuidan y del que se sienten parte: Ocsi.

Nacho expresa sobre este encuentro que le da mucho gusto constatar que, en medio del aborregamiento social, político, económico y mediático imperante, existen personas como Gloria. Porque Gloria es inconformista, poco crédula con el discurso oficial, sensible y cercana a los problemas de los "nadies", sosegada en su discurso pero firme en sus ideas. Así define Nacho a Gloria.

Gloria, por su parte, encuentra en este espacio con Nacho un lugar donde conocerle más y descubrir su trayectoria de vida, aparte de reafirmar ese cariño, generosidad, inconformismo y coherencia que le caracterizan como la magnífica persona que es. Él, que cuenta a Gloria que procede de una familia poco subversiva y religiosa, comienza a encontrar en Ocsi hace más de 20 años, respuestas a lo que ya hacía tiempo que burbujeaba en su interior: el mundo no estaba bien y había que luchar por cambiarlo. Unos pocos años después de entrar en Ocsi, se fue junto a Titas de voluntariado a México, donde estuvieron 5 años. Allí, cuenta

con emoción, aprendieron juntxs el valor del trabajo en común y la generosidad. Afirmo que el concepto de voluntariado que hay en OCSI no es el de escaparate de hoy en día, sino algo mucho más profundo y personal; es una vía de establecer relaciones equitativas entre norte y sur. Y es espíritu crítico, uno de los pilares de Ocsi que más valora Nacho. Ese espíritu crítico que ve en Gloria.

Nacho comparte con Gloria que, según pasa el tiempo y el sistema capitalista nos engulle a un ritmo desenfrenado, cuesta más establecer este tipo de relaciones, ya que éstas se basan cada vez más en la parte monetaria del "yo te doy, pero a la vez te exijo". Y sin embargo le alegra encontrar a su alrededor -en nuestras calles, en nuestros barrios- gente joven como Gloria: inquieta, rebelde ante la vida y dispuesta a luchar de la mano de más gente, para que no nos roben el futuro. Le anima ver que todas estas personas, -que extiende a la nueva generación-, confluyen en una organización como OCSI.

"Muchas veces pienso en las palabras de Eduardo Galeano: ¿para qué sirve la utopía? Para caminar. La utopía me mueve mucho, pienso que el mundo podría ser de otra manera" -afirma Nacho. Quizás Gloria no busca la utopía como lo hace Nacho, pero de otra manera tal vez más realista busca un mundo más justo donde quepamos todxs.

Gloria, científica y tremendamente comprometida con la sociedad de la que forma parte, entra de manera activa en Ocsi por medio del curso de Participación Social en 2019 y, movida por este ánimo de encontrar un mundo más ajustado a sus valores, se queda y participa activamente con su apoyo, sonrisa, compromiso y firmeza en el grupo de trabajo de feminismos. Ahora Gloria se ha convertido en la voz de Ocsi dentro del engranaje de organización para acoger y acompañar la Gira Zapatista y el Encuentro de Luchas por la Vida.

Gloria y Nacho, en esta reunión de amigxs, también corroboran que para ambxs Ocsi es su familia, ese lugar donde desarrollar el espíritu crítico y esa red que te da fuerzas para seguir luchando desde tu pequeño lugar en lo cotidiano. Esa familia sí subversiva que sigue luchando por mantener y transmitir una visión crítica pero esperanzadora ante este mundo desequilibrado.



Gloria se toma una cerveza con el padre y la madre de su amiga, y también sus compis de lucha.



Inés de peque (izq.) con sus amiguitas en México.

Agosto

Paseos que acercan; llamadas que fortalecen. (Inés, Belén y Loreto S.)

Parte 1

Un parque en algún lugar de Aranjuez se convirtió en el emplazamiento para este bonito encuentro. Rodeadas de árboles y con el sol que en septiembre aún asoma, Inés y Belén G pasean por el parque y comienzan a hablar. Y es que Belén G lleva en Ocsi casi los mismos años que tiene Inés, y lo cierto es que podríamos decir que Inés nació en Ocsi.

Inés, hija de Titas y Nacho, amiga de Gloria, siente que ha crecido en esta pequeña gran organización, y es por eso que mira a Belén G como alguien de su familia. Cuenta cómo Belén G llegó allí después de una búsqueda exhaustiva de organizaciones de voluntariado, siendo Ocsi la que encajó de lleno con su forma de mirar la vida. Y ahí se conocieron y empezaron a construir.

Inés, que nunca ha sido ajena a Ocsi ya que sus padres son dos grandes piezas activas de la organización, decidió hacer el curso de Participación Social en 2017. Relata que allí conoció a gente que le motivó y le impulsó a adentrarse un poco más dentro de este precioso espacio. Este año ha entrado de lleno en el grupo de trabajo de Feminismos, donde realiza una gran labor de reflexión, escucha y participación.

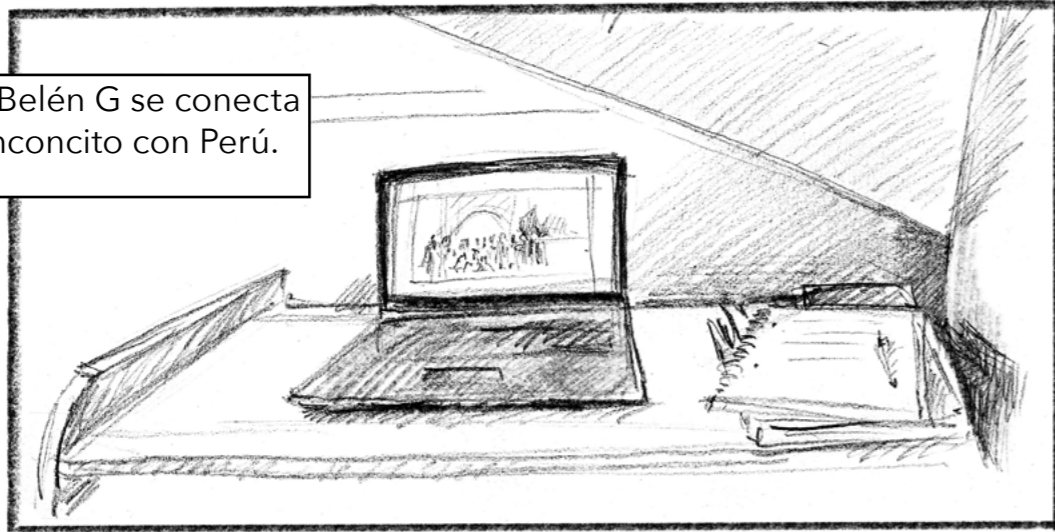
Entre sonrisas y miradas, Inés y Belén G continúan su paseo.

Belén G cuenta que siempre había querido encontrar un espacio donde, desde lo pequeño, pudiese hacer cosas muy grandes, y por casualidades de la vida le llegó por correo postal un libro con todas las ONGs de Madrid. Fue conociendo todas por orden, sin encontrar una que le gustase. Pero todo cambió cuando llegó a Ocsi. Al entrar por la puerta, quedó enamorada de la gente, del espíritu crítico y transformador de las personas que lo formaban, y en seguida se sintió parte de esa familia, no tardando en planear su viaje de cooperación a Ecuador, donde terminó viviendo más de 10 años.

Inés y Belén G, movidas por la gran inquietud de estar informadas del mundo en el que vivimos y querer formar parte activa de él, tienen claro que quieren seguir contagiándose de la energía de Ocsi; ese lugar que les brinda la calma, los tiempos y la constancia necesarios para transformar la sociedad.



Ya en casa, Belén G se conecta desde su rinconcito con Perú.



Parte 2

Belén G y Loreto S se conocen desde hace muchos años. Cuando surgió la posibilidad de generar este encuentro, ninguna dudó en programar una videollamada para que este espacio cobrara vida. Y es que tuvo que hacerse en la distancia ya que Loreto S está en Perú, lugar en el que lleva viviendo alrededor de 15 años.

Para Loreto S, Ocsi ha cambiado su manera de comprender y mirar el mundo. La cooperación le permitió entrar de lleno a conocer las realidades de América Latina, que hasta entonces eran sencillos titulares en los diarios para ella. Habla con especial cariño del Proyecto Salida, proyecto que le enseñó que, para comprender, antes hay que conocer, y eso lleva implícito un “oír, ver y callar” al llegar a un lugar nuevo. Recuerda especialmente esta gran herramienta que le brindó Ocsi y que le ha ayudado a acercarse al mundo con otros ojos.

Ambas coinciden en que Ocsi es un lugar idóneo para cuestionarse y preguntarse cómo quieres vivir, qué mundo y qué sociedad quieres construir día a día. Belén asegura que Ocsi, además de ser

un espacio que le brinda paz, respeta sus tiempos y le acompaña, es un espacio en el que siempre se ha sentido en familia, desde la primera vez que por allí se asomó.

Para Belén, la experiencia en América Latina fue una gran oportunidad para ampliar su realidad, la transformó y le enseñó a vivir y a trabajar de una manera diferente. El cambio de mirada para ver y entender el mundo personal y políticamente la hizo más crítica, más consciente, más pausada y más cuidadosa con las personas y con el entorno.

Loreto S. comparte con Belén, entre miradas de cariño y alegría por encontrarse, que allá (en el Perú) ha llevado a su vida la interculturalidad: otra forma de entender el mundo con más profundidad y respeto, con una constante búsqueda de ese diálogo entre saberes y formas de vida. Palabras que suscribe Belén con respecto a lo que a ella le brindó su estancia prolongada en Ecuador.

Para Loreto S., Ocsi se ha convertido en el camino para vivir su realidad de una manera diferente, y asegura que son las propias personas que forman parte de este espacio, así como las acciones que llevan a cabo, las que le han enseñado el espíritu de servicio a través del ser y el hacer.

Ambas dicen que Ocsi siempre ha sido, y sigue siendo, un espacio de crecimiento y aprendizaje, y con kilómetros de distancia de por medio o sin ellos, ambas se sienten, y de hecho son, parte de esta gran familia.

<<Ocsi es un constante recordatorio de no olvidar la realidad.>>
-piensa Loreto S.



<<América Latina nunca va a dejar de ser parte de mí.>>
-afirma Belén G.



Septiembre

Conexión Madrid- Cusco (Belén M., Helga, Isaúl - y Nico)

Belén M en Cusco y Helga e Isaúl desde Madrid, acompañadxs por su perra Niebla y su recién llegado hijo Nico, protagonizan y materializan este encuentro online. Entre sonrisas y miradas de alegría se encuentran en sus pantallas una vez más, porque lo cierto es que Helga, Isaúl y Belén M no solo mantienen un contacto asiduo a pesar de la distancia, sino que además son grandes amigxs.

Helga, Isaúl y Belén M se conocieron hace ya probablemente más de 10 años en el curso de formación que imparte Ocsi. Helga e Isaúl ya formaban parte de la organización, y desde que Belén llegó su amistad comenzó a construirse. Lxs tres participaron en varios espacios: el grupo de Alteracción, manis, asambleas, charlas, cañas... además de en el Proyecto Salida, proyecto que, en palabras de Belén, los unió y los hizo cómplices por completo. Y es que éste proyecto les abriría la puerta a realizar juntxs el voluntariado en Cusco, concretamente en el proyecto Mantay, casa de acogida de madres adolescentes, donde compartieron día a día descubrimientos, aventuras, crecimiento personal y muchos aprendizajes.

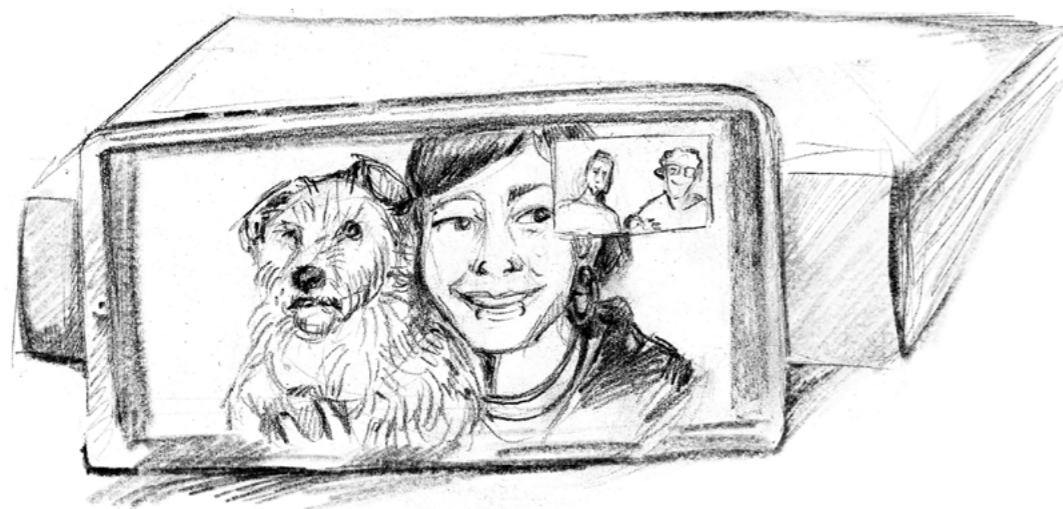
Belén M cuenta que cuando conoció a Helga no pudo más que contagiarse de su luz, fresca y simpatía, que le hicieron sentir tranquila y cuidada desde el primer momento. Y recuerda con mucho cariño los momentos vividos con Isaúl y las risas desternillantes fruto de sus bromas e ironía inofensiva.



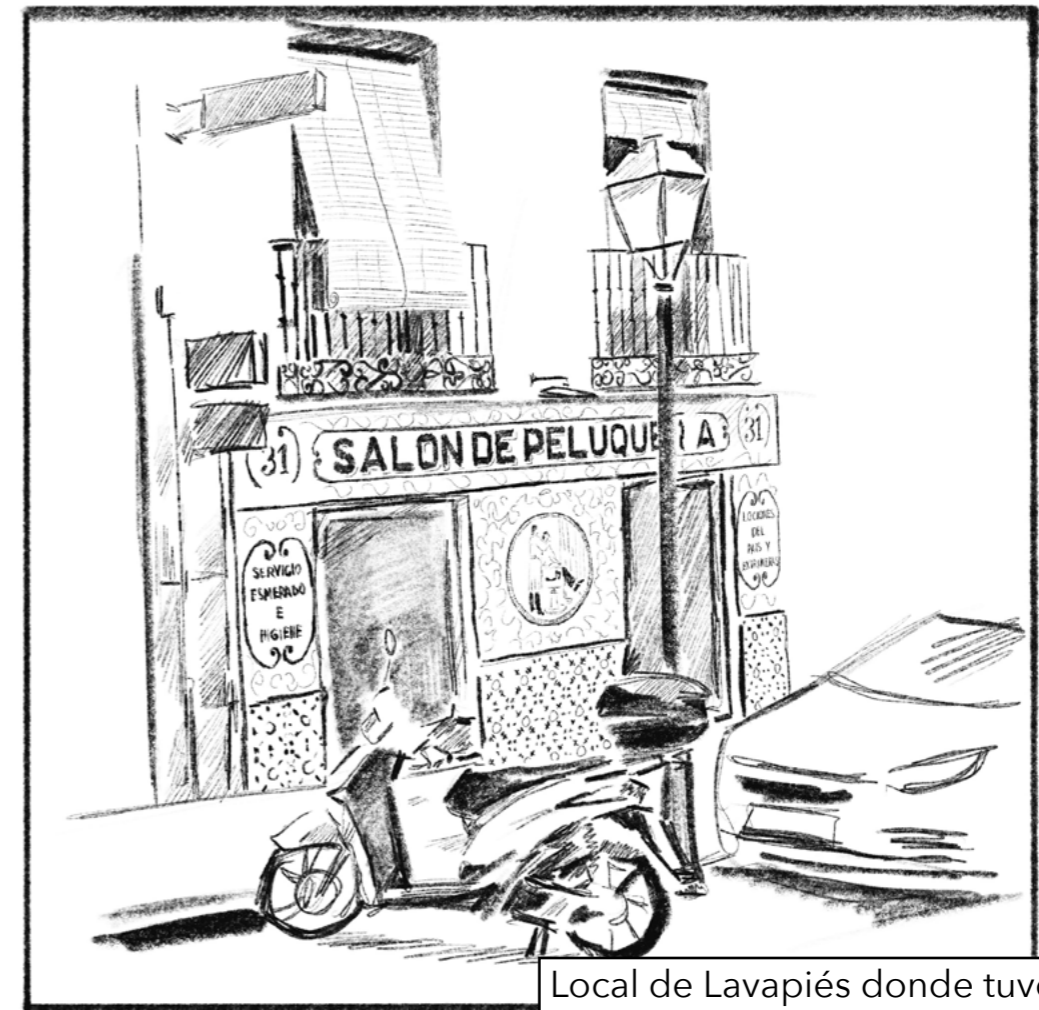
Helga, Isaúl y Nico, se conectan con Belén M. desde su hogar en Madrid.

Para Helga e Isaúl, Belén M es una de esas bellas personas que agradecen haberse cruzado en el camino, y el agradecimiento va también dirigido a Ocsi por haberlo hecho posible. Compañerxs de lucha y de búsqueda para aportar su granito de arena a un mundo más sostenible en el que primen los derechos humanos, la experiencia en Perú lxs hizo inseparables. Ahora Belén M continúa su labor en Perú y participa en el grupo de trabajo de Miradas desde el Sur. A este bonito triángulo de amistad no hay tiempo ni distancia que lo separe.

Niebla también asiste a la llamada, junto con las fotos y los amuletos que esta amistad se trajo de Perú.



<<Helga es un ejemplo de lucha, de constancia y de rebelde alegría. Isaúl, el entretenimiento y la escucha aseguradas.>>
Así les mira Belén, junto a su perrita Wari



Local de Lavapiés donde tuvo Ocsi el Cafecito Solidario durante un tiempo.

Octubre

La eterna fortaleza de Ocsi (Loreto R, Inma y Pepe)

En casa de Inma y Pepe tiene lugar este encuentro entre amigxs. Lo verdaderamente bonito de esto es que en realidad los tres se conocen, son amigxs, se quieren, se respetan y se admiran. Y deciden juntarse para echar un rato de charla y hablar del denominador común en las vidas de cada uno: Ocsi. Sin embargo, entre ellxs tres también hay otro punto de partida común: África.

Antes de entrar a formar parte de Ocsi, Loreto tuvo la experiencia de un voluntariado en África, y cuenta cómo su deseo de participar en un voluntariado internacional la llevó directa, a principios del milenio, al lugar en torno al que estos encuentros giran: Ocsi. Inma y Pepe fueron dos de sus impulsores en el año 1987, aprovechando el surgimiento de las ONGs en una nueva sociedad civil que dejaba atrás una realidad estancada y religiosa. Realidad, aun así, que no les impidió vivir el voluntariado y la solidaridad internacional desde los años 70.

Loreto, pediatra de profesión, es entusiasta, activista y trabajadora incansable en pro de una sociedad más justa. Y así, nada más llegar, entró de lleno en el grupo de trabajo de Comercio Justo, en el cual ha continuado y aportado grandes ideas a lo largo de muchos años. También ha participado en el Equipo Coordinador, donde pudo conocer a fondo el funcionamiento de la organización en los momentos difíciles y de cambios que Ocsi ha vivido, pero que siempre se han conseguido superar.

Nada de esto frenó su impulso para salir de nuevo, esta vez a Ecuador, lugar en el que estuvo colaborando con una organización popular durante tres años. A su vuelta, el “cafecito solidario” en Lavapiés se convierte en uno de los proyectos en los que más participa y del que forma parte.

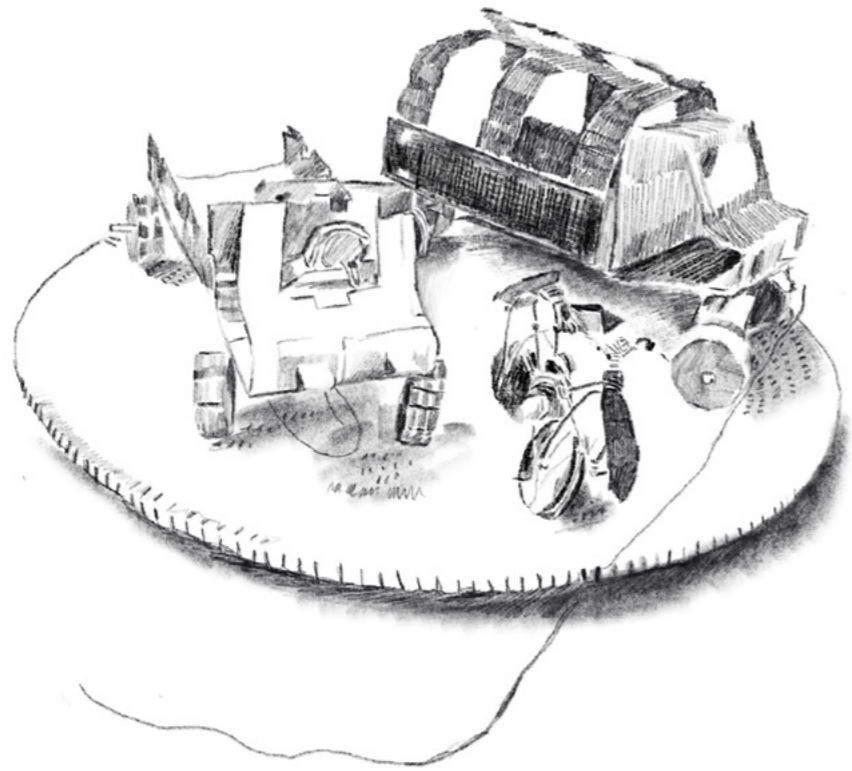
Inma y Pepe aseguran que Ocsi les brindó la oportunidad, desde el principio, de trabajar y vivir en África. Y es que esta pareja, admirable a ojos de todas las personas que conformamos Ocsi, ha vivido, colaborado, trabajado y participado en diferentes proyectos en Zaire, Camerún o Chad, además de en Chile. Experiencias, todas ellas, que han marcado y conformado su vida y su manera de ver y mirar el mundo.



<<Nos conocemos desde hace muchos años, pero siempre es una alegría juntarse para contarnos cosas de nuestras vidas y preocupaciones>> aseguran Loreto R, Inma y Pepe.

Aunque en ocasiones no resulta fácil afrontar los problemas derivados de una organización junto con los tiempos de sus vidas personales, Inma, Pepe y Loreto son piezas fundamentales de un espacio que es lo que es gracias a todo lo que ellxs han construido y aportado.

Inma y Pepe, de sus viajes, custodian con amor estos juguete hechos por niños africanxs con basura reciclada.



Durante la reu de zona, lxs muñecxs zapatistas disfrutan de un sofisticado paseo, en estos elaborados vehículos.



Noviembre

La revolución no entiende de edades (Tere y Manu)

Tere: "Yo, de haber sido madre, hubiese querido tener un hijo como Manu".

Con estos ojos de ternura mira Tere a Manu y, por ello, ha preparado el encuentro para que se sienta como en casa. Y es que, para Manu, Tere es casa, es poesía, conciencia y revolución. Palabras que entran en sintonía con las que utiliza Tere para reseñarle. Dice de él que Manu es poeta, bailarín y antropólogo, y que lo mismo te hace una pomada para curar que una comida rica, justo como la que Tere ha preparado para este día.

Un gran banquete inunda la mesa.



Aunque han compartido mucho en Ocsi, quieren conocerse mejor y por eso deciden hacer esto juntxs. Entre miradas de complicidad, encuentran la una en el otro una gran admiración. Manu recuerda con gran emoción el póster original del 30 aniversario de la Revolución Cubana que Tere le regaló por su 18 cumpleaños, y Tere asegura que la visión sociopolítica de la realidad que tiene Manu le motiva para seguir caminando juntxs en Ocsi con el objetivo de seguir construyendo un mundo más justo en igualdad de derechos.

Y es que la trayectoria política, social, de ayuda y cooperación de Tere en Ocsi, marca también su vida entera. Desde que era bien pequeña ya tenía ganas de cambiar el mundo (cuando aún siendo menor trabajaba cosiendo y también se encargaba de quemar los restos de la propaganda clandestina que elaboraban en el fogón de su casa). En los años 70, un folleto de la parroquia le llevó hasta la puerta de Ocsi, donde se quedó y continúa hoy en día. Desde el año 73 ha vivido en Venezuela, ha trabajado en la residencia de Ocsi desde el más puro amor, y participa activamente en los grupos de trabajo de los que forma parte. Tere, una de las grandes veteranas de Ocsi -como Inma y Pepe-, siempre ha trabajado por y para transformar a mejor la sociedad, y algunos nos atreveríamos a decir que lo consigue. Su constancia, su incansable lucha y su gran valentía, han facilitado y permitido siempre, en las buenas y en las malas, en tiempos de calma y de



Tere admite que de joven era muy guapa, y sus fotos, de la época en la que fue a Venezuela, lo corroboran. Pero nadie lo duda porque lo sigue siendo.

conflicto, que Ocsi siguiese en construcción y sea lo que a día de hoy es.

Por eso le encanta de Manu su gran libertad para lo joven que es, su madurez y su inquietud por transformar los parámetros establecidos.

Y es que Manu y Tere son más parecidos de lo que imaginan. Manu, quien describe a Tere como una mujer luchadora pero tierna, con convicción, firmeza, calma y humildad, posee a ojos de Tere las mismas características que él ve en ella.



Después de comer los riquísimos espaguetis que preparó Tere, el café y la sobremesa se alargan agradablemente.

<<Yo, de haber sido madre, hubiese querido tener un hijo como Manu>> -piensa Tere.



<<Tere me enseña la importancia de cuidar y mantener los espacios para la persona que llega y lucha en otros confines>> -piensa Manu.

Estas dos almas insurgentes saben que los desafíos son oportunidades de crecimiento, que las ataduras sólo coartan la libertad y que quien quiere cambiar las cosas, puede hacerlo, aunque en ocasiones conlleve pasar por tragos duros y amargos. Y lo que Tere y Manu saben seguro es que LA REVOLUCIÓN NO ENTIENDE DE EDADES.

Diciembre

Ocsi Extremadura: Lo que ocurre cuando sueñas lo imposible. (Bea, Miriam y Cris)

En una finca en algún lugar de la Sierra de Gredos, en la Vera, alrededor de una mesa llena de lentejas y arroz y muchas historias que contarse, tiene lugar este bonito encuentro.

Miriam y Cris llevan años viviendo en la Vera, conforman y son parte activa de Ocsi Extremadura. Para Bea, ellas son un símbolo de resistencia, de plenitud y de referencia, de rabia y respuesta y de acción directa. Pero lo que más ve en ellas es familia.

Y, como en una familia, donde las palabras y la confianza brotan de la nada, Bea, Miriam y Cris comienzan a hablar. Miriam empieza contando que, desde que llega a la oficina de Ocsi por primera vez y ve un cartel del "Frente de Liberación Nacional", sabe que ese lugar no pasará desapercibido para ella; y efectivamente así fue. Miriam encuentra en Ocsi una organización en la que se siente cómoda para hacer un voluntariado de larga duración en Ecuador. Estando allí trabajó en la Red de Mujeres, ayudando a conformar un tejido de trabajadoras del campo que necesitaban organizarse y hacer trabajo colectivo. Y allí estuvo Miriam, colaborando en ese organizarse para crear red. Esto define mucho a Miriam, expresa Bea, porque a su vuelta decide poner en marcha su sueño, y con perseverancia y tesón consigue reunir a varias compañeras para cambiar de vida y trabajar en el campo, en la Vera, lugar en el que el trabajo nunca termina, las calabazas te persiguen y ni los fuegos paran sus pies.

<<Compartir con estas mujeres me da fuerza y vitalidad>> -piensa Bea.



La comida continúa, las lentejas no se acaban, y cada vez se sienten más a gusto contándose sus historias. Llega el turno de Cris, que cuenta que gracias a la mayor red social que existe, el boca a boca, llegó a Ocsi, y encontró aquí una organización horizontal en la que se siente cómoda, en la que hacer crítica y poder cambiar su mundo. Cris, bióloga de bota, realiza un voluntariado en Ecuador en el que trabaja con plantas, y donde encuentra un lugar que le encaja como anillo al dedo. Tanto es así que a su vuelta a Madrid decide que buscaría, pelearía y conseguiría lo necesario para trabajar en el campo y vivir en la naturaleza. Así que, trabajando el contacto, el cariño y el afecto con Miriam, decide trasladarse al mismísimo corazón de la Vera. Y allí están las dos, viviendo con las estaciones, trabajando en colectivo, reclamando y recuperando los espacios

de la tierra y librándose de cadenas que nos han impuesto. Las lentejas se acaban, pero la conversación ya es imparable. Y siguen hablando.

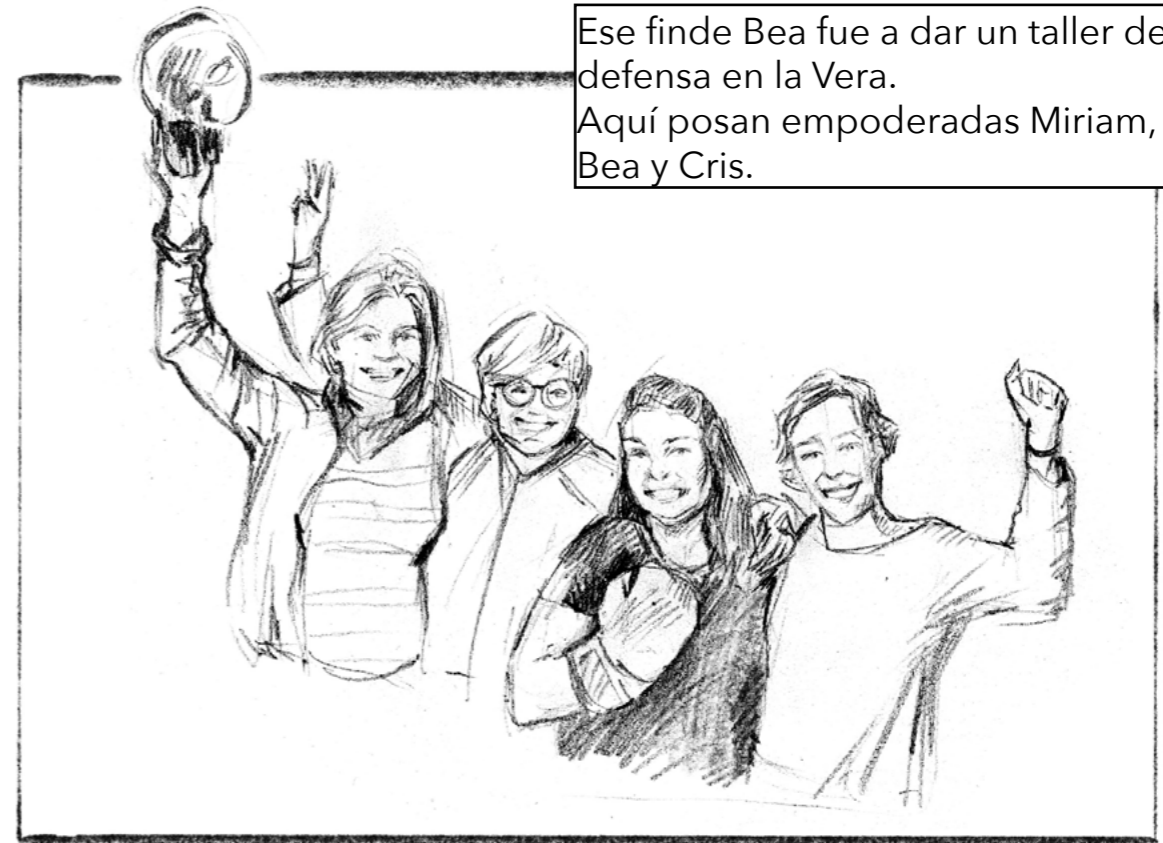
Miriam y Cris, que definen a Bea como una maravillosa mujer polifacética que sabe tanto ordeñar aceitunas, como hacer una llave de mataléon, hacer deliciosas recetas vegetarianas o peinar a sus amigas con trenzas de raíz, se sienten felices de poder compartir con ella este espacio. Para ellas, Bea es ganas de aprender (y aprende rápido además, dicen) y es visión crítica. En las ocasiones en las que han coincidido siempre han visto en ella a una mujer llena de ganas, con iniciativa para conformar un grupo de Proyecto Salida y poder darse la oportunidad de volver a Palestina, lugar del que se quedó prendada al conocerlo y en el que le gustaría poder encontrar algún voluntariado. América Latina también entra en sus posibles planes; y es que Bea no se cierra a las bonitas oportunidades que la vida le pueda brindar. Bea, dicen Miriam y Cris, disfruta del camino que se le va abriendo y están deseosas de saber y aprender más de ella, de acompañarla, y de seguir abriéndole nuevos senderos y experiencias.

Al final, Bea, Miriam y Cris confluyen en que en Ocsi se sienten en familia o, más bien, Ocsi para ellas es familia, además de ser ese espacio en el cambiar el mundo ("o nuestro mundo", dicen), en el que aprender, construir visiones críticas y deconstruir.

Familia es lo que llena esa mesa, es la Vera, es la oficina de Ercilla y es la Navarrería en Pamplona. Ocsi es familia y OCSI es, sin duda, lo que Ocurre Cuando Sueñas lo Imposible.



La mesa de casa.



Ese finde Bea fue a dar un taller de auto-defensa en la Vera. Aquí posan empoderadas Miriam, Olga, Bea y Cris.

Un brindis

por Elena B.

Miradas. OCSI son miradas. Miradas que no dejan a nadie indiferente, miradas que acogen, acompañan y sostienen. Miradas que abrazan y miradas que recuerdan. En OCSI también hay miradas de recuerdo, miradas que se echan mucho de menos, pero que nunca se han ido del todo. Miradas que siempre están presentes y que hacen que OCSI sea lo que es a día de hoy. Miradas que dejan un gran legado y que las nuevas generaciones miran con admiración. Miradas como la de Elena.

Elena Briceño, ingeniera, investigadora, secretaria general del Instituto de Tecnología Agraria y Alimentaria, jefa de área de gestión de proyectos I+D+I,... pero también- y entre otras muchas cosas- sobre todo, compañera, amiga, madre, hija, hermana, confidente y fuente de inspiración, apoyo y certeza inconmensurable para quien la conociese.

Su vida brilla y se articula por la búsqueda de la verdad a través de la investigación y la acción social.

Participó durante más de 20 años en Ocsi, donde, con su realismo y sonrisa paciente, conseguía encontrar caminos para que soñadorxs y escépticxs se unieran en la construcción de un mundo más justo.

Miradas como la de Elena, que siempre recordaremos y que serán una manera de mantener vivos, eternizar y multiplicar sus ideales.

En mis manos levanto una tormenta
De piedras, rayos y hachas estridentes
Sedienta de catástrofes y hambrienta
Quiero escarbar la tierra con los dientes
Quiero apartar la tierra parte a parte
A dentelladas secas y calientes
Quiero mirar la tierra hasta encontrarte
Y besarte la noble calavera
Y desamordazarte y regresarte

Elena, nos dejas un vacío muy grande; necesitamos tu utopía anclada en la tierra y tu vida sencilla, que siempre miraba a los sueños. Te acabas de ir y ya te echamos mucho de menos. Tu amistad sincera, tu sonrisa, tus enfoques realistas y conciliadores...

Volverás a mi huerto y a mi higuera
Por los altos andamios de las flores
Pajareará tu alma colmenera
De angelicales ceras y labores
Volverás al arrullo de las rejas
De los enamorados labradores

No nos quedan lágrimas para llorarte, pero sabemos que todas las que hemos derramado recordándote, van a regar muchas semillas sembradas por ti, que con el tiempo darán frutos.

Allá donde vayas, allá donde estés, haznos guiños, mándanos señales... Que tenemos que hablar de muchas cosas, compañera del alma, compañera.

Poema Elegía de Miguel Hernández (Ampliado por Nacho, dedicado a Elena B)

(con música por J.M. Serrat)

contraportada.



« Los terremotos que sacuden
la historia de la humanidad
empiezan con un "ya basta"
aislado, casi imperceptible.
Una nota discordante
en mitad del ruido.
Una grieta en el muro. »



'Apenas 500 años después'
Palabras de los queijos zapateriles

@nopintomada

www.ocsi.org.es

 **Ocsi**
Organización de Cooperación
y Solidaridad Internacional

